



COMUNICADO DE PRENSA **UN-HABITAT**

De acuerdo con el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, 3 millones de habitantes se han sumado a las ciudades del mundo en desarrollo.

En la actualidad la mitad de la humanidad vive en ciudades, pero esta dramática transición está lejos de finalizar. De acuerdo con el nuevo Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, los niveles de urbanización global aumentarán drásticamente los próximos 40 años y así alcanzarán un 70 por ciento en el año 2050.

Aunque más del 70 por ciento de las poblaciones de Europa, Norteamérica y Latinoamérica son urbanas, en Asia y África son predominantemente rurales, con un 41 y un 39 por ciento de sus poblaciones, respectivamente, viviendo en áreas urbanas, y representan un importante cambio demográfico.

Para la mitad del siglo XXI, el total de la población urbana del mundo en desarrollo será más del doble, incrementándose de 2.3 billones a 5.3 billones en para el año 2050. Solo en las últimas dos décadas, la población urbana de los países en desarrollo ha crecido a un promedio de 3 millones de personas por semana.

Asia se está urbanizando velozmente, con el 41 por ciento de sus habitantes, aproximadamente, viviendo en las ciudades. Para el año 2050, Asia albergará al 63 por ciento de población urbana global, o lo que es igual a 3.3 billones de individuos. En Asia, la transición urbana ocurrirá probablemente más temprano que en África, debido al crecimiento veloz de las tasas urbanas en China., un país que espera ser un 70 por ciento urbano en el año 2050. Las tasas de crecimiento urbano en India serán más lentas, y para el año 2050, el 55 por ciento de su población, o lo que es igual a 900 millones de habitantes, vivirán en ciudades.

De acuerdo con este reporte, el ritmo del cambio de la población urbana de África es el más alto del mundo. Si la tendencia continúa, para el 2050 la mitad de la población en África, será urbana. Con 1.2 billones de individuos viviendo en ciudades y pueblos, las ciudades africanas pronto albergarán a la cuarta parte de la población urbana mundial.

Interesado en las implicancias de este cambio dramático en la historia de la humanidad, en su prólogo, Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, señala que a pesar de que las ciudades encarnan algunas de las sociedades con desafíos más urgentes, desde contaminación y enfermedades hasta desempleo y falta de vivienda adecuadas, asimismo presentan oportunidades reales. También realizó un llamado a las autoridades locales con el fin de promover la prosperidad de sus habitantes al mismo tiempo que el logro de resultados que lleven a la equidad social y al uso sustentable de los recursos.

Ciudades en crecimiento.

En la planificación de las ciudades armoniosas, el informe destaca algunos de los cambios significativos en el crecimiento exponencial de las ciudades alrededor del mundo. Según el mismo, la principal causa del crecimiento urbano en la mayoría de los países es el aumento natural -cuando los nacimientos en las ciudades superan a las muertes. En ciudades con menores tasas de urbanización, la migración es, a menudo, el principal motor de crecimiento de

la ciudad, como es el caso en varios países de África y de Asia. En muchos países, los grandes movimientos de población se desarrollan entre ciudades y no entre zonas rurales y urbanas.

En el análisis del crecimiento de las ciudades a nivel local, el informe encuentra que en algunos de los crecimientos veloces de las ciudades en el mundo se hallan en China, donde la tasa de crecimiento puede alcanzar más del 10 por ciento por año, e incluye a Chongqing, Xiamen y Shenzhen. Este rápido cambio ha dado lugar a la adopción de enfoques pro-urbanos de la economía de desarrollo por parte del gobierno de China.

En el caso de África, el reporte observa que las capitales y las principales ciudades del continente han tenido el mayor ritmo de crecimiento. Por ejemplo, Niamey, Nigeria; Dar es Salaam, Tanzania; y Lomé, Togo, todas han crecido a una tasa del 4 por ciento o aun más, mientras que Kigali, la capital de Ruanda, experimentó un alza en el crecimiento de la población del 8,6 por ciento desde el 2000 hasta el año 2005. Los autores de este informe advierten que tal primacía urbana y la concentración de una proporción significativa de la población urbana nacional en solo una ciudad podría resultar negativa para los negocios –ya que distorsiona la economía, crea desequilibrios en la distribución de la población y de los recursos y da lugar a diferentes formas de desarticulación socio-económicas.

Disminución de las ciudades

Una novedad interesante destacada en el reporte es el fenómeno de la disminución tanto de las sociedades como de las ciudades. En la población de 46 países, incluyendo Alemania, Italia, Japón, la mayoría de los estados ex miembros de la Unión Soviética y pequeños estados insulares, se espera una disminución para el año 2050. Esta tendencia demográfica se refleja también a nivel de las ciudades. En los últimos 3 años, la mayoría de las ciudades pertenecientes al mundo desarrollado se ha reducido.

Las tendencias negativas de crecimiento se asocian con ciudades de Norteamérica y de Europa, donde el número de ciudades que se redujeron ha aumentado rápidamente en los últimos 50 años, en comparación con las ciudades que se han expandido. Solo en los Estados Unidos, 33 ciudades se han mantenido en la pérdida de población.

En el Reino Unido, Alemania e Italia, 49, 48 y 34 ciudades, respectivamente, disminuyeron en tamaño entre el año 1990 y el 2000. Un número de ciudades pertenecientes a la ex Unión Soviética están perdiendo su población. Cerca de 100 ciudades rusas experimentaron un crecimiento negativo en la década de los 90, en Ucrania, 40 ciudades también han perdido población.

En el caso de las ciudades de países desarrollados, el informe demuestra que en promedio, 2.3 billones de individuos migran a estos países desarrollados cada año. Esto significa que la migración –tanto legal como ilegal- explica, aproximadamente, un tercio del crecimiento urbano del mundo desarrollado. Sin la migración, la población urbana de los países desarrollados tendería a declinar o mantendría la misma población en décadas venideras.

Sorprendentemente la reducción de las ciudades no es sólo un problema de los países en desarrollo. El análisis de UN-HABITAT sobre el crecimiento urbano de África durante los años 1990 y 2000, revela que, de 11 ciudades que experimentaron disminución de su población, 10 eran pequeñas. Los autores argumentan que es posible que algunas de las ciudades pierdan población como resultado de la guerra, desastres o conflictos civiles, pero en la mayoría de los casos, la pérdida de población ha resultado un proceso transitorio. Estudios recientes sobre migración y urbanización han producido evidencia empírica demostrando nuevos patrones de retorno de la migración de zonas urbanas a zonas rurales que provoca, posiblemente, un impacto futuro en la disminución de la población.

Confrontando el desafío global de ciudades en crecimiento y en disminución, Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de UN-HABITAT, señala que: “Muchas ciudades y países están abordando

estos desafíos y oportunidades por medio de la adopción de enfoques innovadores de la planificación y de la administración urbana que son inclusivos, en favor los más pobres y respondiendo a las amenazas que plantea la degradación del medio ambiente y el calentamiento global. Desde China hasta Colombia y en todo el mundo, gobiernos nacionales y locales están realizando críticas que promueven la equidad y la sustentabilidad en las ciudades.”

Asimismo hace hincapié en que “la planificación local y nacional requiere de nuevos métodos y técnicas que respondan al desarrollo urbano, a la administración de la expansión y del crecimiento, así como también de nuevos métodos y técnicas que respondan a la disminución y la emigración. “Una planificación inteligente para el crecimiento debe combinarse con una planificación inteligente para la disminución si se quiere lograr un desarrollo urbano y regional más armonioso.”

De acuerdo con el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, las ciudades de Norteamérica son ciudades tan desiguales como las de África y las de América Latina.

Las principales ciudades de los Estados Unidos, como Atlanta, Nueva Orleans, Washington DC, Miami, y Nueva York, poseen los niveles más altos de desigualdad del país, similares a las ciudades de Abidján, Nairobi, Buenos Aires y Santiago. Al otro lado del mundo, Beijing es considerada la ciudad más equilibrada mundialmente, mientras que en promedio, las ciudades más igualitarias se encuentran en Europa Occidental.

Estas son algunas de las sorprendentes conclusiones del nuevo Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas. Como señaló Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, en el prólogo del informe, “los datos y los análisis que figuran en este informe intentan mejorar nuestra comprensión acerca de cómo funcionan las ciudades y lo que nosotros, como comunidad global, podemos hacer a fin de mejorar su habitabilidad y su unidad.”

Dirigido a los encargados de formular políticas y a los planificadores y a todos los interesados en el bienestar de un mundo que se urbaniza rápidamente, el informe abre nuevos caminos tomando el coeficiente Gini¹, utilizado normalmente para medir la desigualdad en el plano nacional, y utilizándolo, en este caso, con fin de medir la desigualdad a nivel de las ciudades.

Basando sus investigaciones sobre este tipo de estadísticas económicas, los autores encuentran que a pesar de que las ciudades en los Estados Unidos de América poseen niveles de pobreza relativamente bajos, en comparación con otras ciudades del mundo desarrollado, sus niveles de desigualdad de los ingresos son bastante altos, y han aumentado por encima de la línea internacional de alerta de 0,4.

De acuerdo con el informe, en Canadá y en los Estados Unidos, uno de los factores importantes que determina los niveles de desigualdad, es la raza. En el oeste del estado de Nueva York, por ejemplo, cerca del 40 por ciento son hogares de negros, hispanos y de razas mixtas, cuyo salario es menor a US\$ 15.000 en el año 1999, en comparación con el 15 por ciento de los hogares no-hispanos blancos. La expectativa de vida de los afroamericanos en los Estados Unidos es de aproximadamente la misma que la de las personas que viven en China y algunos estados de la India, a pesar del hecho de que los Estados Unidos resulta mucho más rico que los otros dos países.

¹ El coeficiente de Gini es el indicador más utilizado con el objeto de determinar la medida en que la distribución de los ingresos o el consumo entre los individuos u hogares se desvía de una distribución perfectamente igual. Un coeficiente Gini de 0 indica la perfecta igualdad. Mientras que, un coeficiente de 1 indica una perfecta desigualdad.

A nivel global, este informe encuentra que, en promedio, las ciudades más igualitarias del mundo se encuentran en Europa Occidental. El mundo desarrollado, específicamente los países europeos de Dinamarca, Finlandia, los Países Bajos y Eslovenia, presenta niveles relativamente bajos de desigualdad (con un coeficiente Gini menor a 0,25, el más bajo del mundo). Las desigualdades también son bajas en Alemania, Austria, Bélgica, Francia, Luxemburgo, Noruega, Suecia y Suiza, donde los coeficientes de Gini se encuentran entre 0,25 y 0,3. Los niveles bajos de desigualdad reflejan el desempeño de las economías nacionales y regionales en estos países y su reglamentación, la capacidad distributiva y redistributiva de los estados de bienestar tanto nacional como local.

En el análisis de la tasa urbana de la desigualdad en el mundo en desarrollo, el informe considera que las ciudades de Asia son las más equitativas: el coeficiente urbano Gini de las ciudades de Asia es de 0,39, ligeramente por debajo del umbral inaceptable de desigualdad de 0,4. No obstante, existen importantes diferencias de la distribución de los ingresos entre las ciudades, incluso dentro del mismo país, lo que demuestra que los agregados nacionales no necesariamente se reflejan en el plano local.

Por ejemplo Beijing, la capital de China, es la ciudad más equitativa de Asia; su coeficiente Gini es, no solo el más bajo de Asia, sino que es el menor del mundo (0,22), mientras que, Hong Kong, la Región Administrativa Especial de China, posee el más alto coeficiente Gini entre todas las ciudades de China, y un valor relativamente alto para los estándares internacionales (0,53).

El informe también reúne evidencia que demuestra que India sufre una tendencia a la desigualdad un tanto similar a la de China, como resultado de la liberalización económica y de la globalización. Todos estos cambios de la estructura ocupacional del país están afectando los niveles de desigualdad. En el año 2002, por ejemplo, los ingresos del 10 por ciento más rico de la población, era casi 4 veces más alto que las ganancias del 10 por ciento más pobre.

Centrando su atención en América Latina y el Caribe, el informe considera que los coeficientes de Gini en las zonas urbanas y ciudades seleccionadas de la región se encuentran entre las más altas del mundo. Por ejemplo, en Brasil, el desempleo aumentó del 4,3 por ciento en 1990 al 12,3 por ciento en 2003, y el promedio de los salarios de los empleados en el sector industrial disminuyó en un 4,3 por ciento en 2003. El desempleo y la disminución de los salarios en las zonas urbanas han polarizado la distribución de los ingresos en dichas zonas. Por esta y otras razones históricas, las ciudades brasileñas tienen hoy las mayores disparidades en la distribución del ingreso del mundo.

No es de extrañar que en las ciudades del África subsahariana posean los niveles más altos de pobreza urbana en el mundo. Aunque la pobreza urbana es dominante en la región, más del 50 por ciento de la población urbana de los países más pobres viven por debajo de la línea de pobreza. Aunque Freetown, en Sierra Leone, Dire Dawa en Etiopía, y Dar es Salaam, en Tanzania, se encuentran entre las ciudades más igualitarias del África subsahariana, con coeficientes Gini de 0,32, 0,39 y 0,36, respectivamente, el coeficiente Gini en las zonas urbanas de Kenia aumentó de 0,47 en los 80 a 0,575 en el decenio de 1990.

En las ciudades de Sudáfrica y de Namibia, las desigualdades son más pronunciadas y extraordinariamente altas, a pesar del desmantelamiento del apartheid en los comienzos de los 90. De hecho, las disparidades urbanas en esos dos países son incluso más altas que en las ciudades de Latinoamérica. El promedio del coeficiente Gini en las ciudades de Sudáfrica es de 0,73, mientras que el de la ciudad de Namibia es de 0,62, en comparación con el promedio urbano de 0,5 de Latinoamérica. Maputo, la capital de Mozambique, también se destaca como una ciudad con altos niveles de desigualdad en el consumo, con un coeficiente Gini de 0,52.

Preocupada sobre el aumento de los niveles de disparidad urbana, Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de UN-HABITAT, llama, en su introducción, a un liderazgo político progresista y comprometido, en combinación con una planificación, gobernabilidad y administración urbana

efectiva. Concluye que, es necesario enfatizar la necesidad de promover la igualdad y la sostenibilidad y así construir ciudades armoniosas.

De acuerdo con el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, pocas ciudades costeras están libres del cambio climático.

La dura realidad del cambio climático está demasiado pronto sobre nosotros y los hechos lo están convirtiendo en lo habitual. Pero en el momento en que más del 50 por ciento de la humanidad vive en zonas urbanas, el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, se expone a fin de determinar qué ciudades están en peligro y qué comunidades corren el peligro hundirse.

En el siglo XX, los niveles del mar aumentaron en un estimado de 17 cm. Y las proyecciones del aumento del nivel del mar, entre 1990 y 2080, van desde un rango de 22 a 34 cm. La baja altitud de la zona costera —el área continua a lo largo de las costas que es menor a 10 metros sobre el nivel del mar—, representa el 2 por ciento del área terrestre mundial, pero contiene el 10 por ciento de su población total, y el 13 por ciento de su población urbana.

Existen alrededor del mundo 3351 ciudades en zonas bajas de altitud de las áreas costeras. De esas ciudades, el 64 por ciento se encuentra en regiones en desarrollo; Asia por sí solo, representa más de la mitad de las ciudades más vulnerables, seguido por América Latina y el Caribe (27 por ciento) y África (15 por ciento). Dos tercios de estas ciudades se encuentran en Europa, casi una quinta parte de todas las ciudades en América del Norte se encuentran en baja altitud de las zonas costeras.

Preocupado por la perspectiva de una devastación a gran escala, Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, en su prólogo afirma que, “las ciudades encarnan algunas de las sociedades con desafíos más urgentes, desde contaminación y enfermedades hasta desempleo y falta de viviendas adecuadas. Pero es en las ciudades donde un cambio rápido y dramático no solo es posible, sino también esperado.”

Dirigido a los encargados de formular políticas y los planificadores, el nuevo informe de las Naciones Unidas advierte que pocas ciudades costeras sobrevivirán.

En el mundo desarrollado (incluyendo a Japón), 35 de las 40 grandes ciudades se encuentran en zonas costeras o bien situadas a lo largo de un río. En Europa, los ríos han desempeñado un papel más importante en la determinación del crecimiento y la importancia de una ciudad, en comparación con el mar; más de la mitad de las 20 ciudades más grandes de la región se han desarrollado a lo largo de las riberas de los ríos. Citando un informe de la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, los autores señalan que las poblaciones de ciudades como Bombay, Shangai, Miami, Nueva York, Alejandría y Nueva Orleans estarán más expuestas al aumento de inundaciones en el caso de que el nivel del mar se eleve.

En Asia, 18 de las 20 ciudades más grandes de la región son costeras, ya sea, sobre un río o en un delta. El 27 por ciento de la población urbana total de Asia, vive en zonas de baja elevación costera, mientras que en el Sudoeste Asiático, más de un tercio de la población urbana, vive allí. Japón, con menos del 10 por ciento de sus ciudades en zonas de baja altitud, posee una población urbana de 27 millones de habitantes en riesgo, más que la población urbana en riesgo de Norteamérica, Australia y Nueva Zelanda juntos.

Este informe señala que para el año 2070, las poblaciones urbanas de ciudades que se encuentran en los deltas de los ríos, que ya están atravesando el riesgo de inundación, tales como Dhaka, Kolkata, Rangoon, y Hai Phong, formarán parte de poblaciones más expuestas. Además, las ciudades portuarias en Bangladesh, China, Tailandia, Vietnam, y la India se han sumado a las filas de las ciudades cuyos recursos están más expuestos.

Las principales ciudades costeras de África que podrían ser gravemente afectadas por el impacto de la suba del nivel del mar, incluyen Abidján, Accra, Alejandría, Argel, Ciudad del Cabo, Casablanca, Dakar, Dar es Salaam, Djibouti, Durban, Freetown, Lagos, Libreville, Lomé, Luanda, Maputo, Mombasa, Port Louis, y Túnez.

Una evaluación de la vulnerabilidad de Alejandría, el centro económico e histórico más importante a lo largo de la costa mediterránea (las ciudades de Alejandría, Rosetta y Port Said) sugiere que, con una subida del nivel del mar de 50 cm, más de 2 millones de personas deberían abandonar sus hogares, 214.000 puestos de trabajo se perderían, y el costo en la pérdida de valor de la propiedad y los ingresos procedentes del turismo sería de más de 35 billones de dólares, lo que no incluye la incalculable pérdida de estos sitios de fama mundial, histórica, cultural y arqueológica.

Los investigadores que estudian el impacto del cambio climático en Dhaka, predicen que la ciudad será afectada de dos formas principales: las inundaciones y congestión en el drenaje, y las elevadas temperaturas. La elevación de Dhaka oscila entre 2 y 13 metros de altitud sobre el nivel del mar. Esto significa que incluso un ligero aumento en el nivel del mar puede sepultar grandes partes de la ciudad. Además, las altas tasas de crecimiento urbano y zonas urbanas de alta densidad ya han hecho de Dhaka la más susceptible de los desastres ambientales producidos por el hombre. Con una tasa de crecimiento urbano del más del 4 por ciento anual, Dhaka, que actualmente alberga a más de 13 millones de personas, es una de las ciudades con más rápido crecimiento en el sur asiático, y se proyecta que dará cabida a más de 20 millones en el año 2025. El gran número de personas que viven en la ciudad significa que las consecuencias negativas del cambio climático puedan probablemente afectar a un gran número de personas, especialmente a la pobreza urbana que vive en zonas propensas a inundaciones y en áreas anegadas.

El informe señala que Lagos, con una población total de casi 10 millones de habitantes, carece de una infraestructura adecuada para hacer frente a las inundaciones. Una lluvia “normal” trae inundaciones a muchas zonas de la ciudad, en gran parte como resultado de deficiencias en el alcantarillado, los desagües y la gestión de las aguas residuales. Cualquier aumento en la intensidad de las tormentas y una suba en la cantidad de las mismas, probablemente aumentará este tipo de problemas, ya que gran parte de la tierra dentro y alrededor de Lagos es inferior a 2 metros sobre el nivel del mar. Muchos asentamientos de bajos ingresos se construyen en zonas de alto riesgo de inundaciones (muchas sobre pilotes), debido, en gran medida, a que los lugares más seguros son demasiado caros.

Observando las preocupantes perspectivas para las ciudades frente al cambio climático, Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de UN-HABITAT, en su introducción, llama a las ciudades y a los gobiernos nacionales a hacer frente a esos desafíos y oportunidades adoptando enfoques innovadores e inclusivos para la planificación urbana y la gestión, enfocado a los más pobres y en respuesta a las amenazas que plantea la degradación del medio ambiente y el calentamiento global. Continúa diciendo, “desde China hasta Colombia, y en todo el mundo, gobiernos nacionales y locales están realizando críticas que promueven la equidad y la sustentabilidad en las ciudades. Estos gobiernos reconocen que las ciudades son, no solo parte del problema, sino, que deberían ser, parte de la solución.”

De acuerdo con el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, las ciudades resultan la clave a fin de reducir las emisiones de carbono y para la utilización sostenible de los recursos.

Con la población urbana del mundo que crecerá en las próximas décadas, se ha vuelto aún más importante comprender el rol de las ciudades en la esfera del cambio climático y en la producción de emisiones de carbono. Las ciudades generan una parte desproporcionada del producto bruto interno de las naciones que normalmente se traslada en altos niveles de consumo de energía para los procesos industriales en comparación con las zonas no urbanas.

Sin embargo, es un hecho bien conocido que América del Norte, con un PBI per cápita de 28.910 dólares y el 5,2 por ciento de la población mundial, aporta el 13,7 por ciento de las emisiones mundiales en el año 2000, el aumento de los nuevos países urbanizados como China, y India lo hacen aún más crítico para entender la contribución de las ciudades al cambio climático. Después de todo, América del Norte, la Unión Europea, Rusia, China y la India contribuyen, en la actualidad, aproximadamente el 61 por ciento de las emisiones mundiales.

En 2007, China superó a Estados Unidos como el principal emisor de gases de efecto invernadero. Este aumento se ha atribuido principalmente a la suba en el consumo de carbón y a los procesos industriales. Ciudades chinas, como Shangai, por ejemplo, producen casi el doble de las emisiones de Tokio o Seúl. Las emisiones de China también son significativamente más altas que aquellas de la India, y reflejan los patrones de consumo que han acompañado al rápido crecimiento económico y a los patrones de industrialización que dependen en gran medida el consumo de combustibles fósiles.

Para ayudar a entender los riesgos ambientales y los problemas asociados con la rápida urbanización, el nuevo Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, está dedicado a analizar las emisiones a nivel global, regional y local. Especialmente el crecimiento urbano, cuando no se halla adecuadamente planificado y gestionado, puede poner en peligro la calidad del aire, la disponibilidad de agua, la capacidad de tratamiento de residuos y los sistemas de reciclado.

Preocupado por esto, Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, afirma en el prólogo que, contrariamente a la opinión popular, el uso insostenible de la energía no es un aspecto inevitable de la urbanización y el crecimiento económico que se produzca. Concluye: "Mejor dicho, como demuestra este informe, las ciudades pueden promover la prosperidad de sus habitantes, mientras que se logre resultados sociales equitativos y el fomento de la utilización sostenible de los recursos".

Consumo de Energía

El consumo de energía es el mayor contribuyente al dióxido de carbono (CO₂), la principal causa del calentamiento global y del cambio climático. El uso de la energía por parte de las ciudades usualmente se subdivide en cuatro sectores: la industria, edificios residenciales y comerciales, y servicios y transporte. El peso relativo de cada uno de estos sectores depende de varios factores, tales como el nivel de desarrollo, el clima, el diseño urbano, y la organización de las funciones de las ciudades.

La energía para la electricidad, la calefacción, el transporte, la industria y otros usos combinados, genera más del 60 por ciento de los gases de efecto invernadero en todo el mundo, mientras que el transporte contribuye 13,5 por ciento, de los cuales el 10 por ciento se atribuye al transporte por carretera.

El informe considera que en ciudades como Londres, Tokio y Bolonia, más de la mitad de la energía es consumida por los edificios residenciales y comerciales, mientras que el sector del transporte consume entre el 25 y el 38 por ciento de la energía. En los países industrializados, el principal obstáculo para la reducción de las emisiones deriva del hecho de que mucha de la construcción actual de Europa fue diseñada y construida cuando la energía era barata y el calentamiento global, desconocido.

Los autores del informe sostienen que el transporte es un elemento clave en nuestra carrera hacia el mantenimiento de la temperatura de la Tierra a un nivel aceptable. Señalan que la reducción de las emisiones de CO₂ del sector del transporte es mucho más viable que la reducción en el sector de la construcción: mientras los nuevos edificios pueden ser construidos para consumir baja o cero energía, el consumo de energía de los edificios existentes sólo pueden mejorar con un alcance limitado (ya que los edificios están hechos para durar varias décadas e incluso siglos).

Los autores concluyen de su análisis que la forma urbana influye fuertemente en el consumo de energía y de las emisiones de CO₂. La densidad urbana y las emisiones de CO₂ tienen un efecto directo, con una correlación inversa: en general, a menor densidad de una ciudad, mayores son las emisiones del sector del transporte.

Movilidad Urbana

A pesar de la percepción de que el automóvil privado desempeña un papel dominante en la movilidad urbana en todo el mundo, los datos demuestran que esto es cierto sólo en los Estados Unidos, Canadá, Australia, Nueva Zelanda y el Oriente Medio. Por otra parte, los modos no motorizados y el transporte público, prevalecen. En Europa occidental, por ejemplo, el transporte no motorizado representa el 50 por ciento de los viajes urbanos.

Si bien las ciudades de los Estados Unidos, Australia y Nueva Zelanda lideran el mundo por su número de pasajeros de automóviles por 1000 personas, Europa Occidental y las ciudades asiáticas con altos ingresos ponen énfasis en el transporte público más que en la propiedad individual de un automóvil, y es por esta razón que existen coeficientes más bajos en la propiedad de los mismos.

Un análisis de 28 ciudades demuestra que el uso del automóvil tiende a ser mayor en ciudades del mundo desarrollado, un número significativo de ciudades de países en desarrollo, particularmente en Asia, poseen alta tasa de propiedad de automóviles. Bangkok y Dar es Salaam, por ejemplo, tiene más automóviles per cápita que Tokio y Mumbai. Y en Singapur, el número de vehículos privados por cada 1000 habitantes es inferior a la de muchas ciudades en el mundo en desarrollo –como resultado de políticas efectivas de movilidad estatal y municipal.

Es este tipo de análisis comparativo que lleva a los autores del libro a argumentar que contribución de las ciudades a las emisiones de gas de efecto invernadero se relaciona más con los patrones de consumo y con el PBI per cápita, que por lo niveles de urbanización. Señalan que es posible para las ciudades convertirse en centros de innovación y reducir al mínimo su impacto ambiental mediante el uso de fuentes alternativas de energía y recursos que pueden disminuir nuestra dependencia de los combustibles fósiles y hacer nuestras sociedades más sostenibles.

Concluyen que para cumplir con las normas mínimas de residuos, las ciudades deben cumplir dos requisitos previos: la reducción en el uso de combustibles fósiles y la maximización del reciclado y la reutilización de la energía, el agua y los materiales. La necesidad de un desarrollo urbano sostenible, o armonioso, requiere que las ciudades funcionen con un metabolismo, más circular, que lineal.

Basado en datos internacionales de este informe, Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de UN-HABITAT, señala en la introducción que “muchas ciudades y países están abordando estos desafíos y oportunidades mediante la adopción de enfoques innovadores e inclusivos para la planificación urbana y la gestión, en favor de los más pobres y respondiendo a las amenazas que plantea la degradación del medio ambiente y el calentamiento global.” Continúa “Desde China hasta Colombia y en todo el mundo, gobiernos nacionales y locales están realizando críticas que promueven la equidad y la sustentabilidad en las ciudades. Estos gobiernos reconocen que las ciudades son, no solo parte del problema, sino, deberían ser parte de la solución. Muchas ciudades también están aplicando reformas institucionales innovadoras que promueven la prosperidad y minimiza la desigualdad y el uso no sostenible de la energía.”

De acuerdo con el Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, una de cada tres personas que vive en las ciudades del mundo en desarrollo lo hace en un asentamiento precario.

Una de cada tres personas que vive en las ciudades del mundo en desarrollo lo hace en un asentamiento precario. Sin embargo, en un nuevo avance analítico sobre la medición de la calidad de la vivienda, el nuevo Informe del Estado de las Ciudades del Mundo de UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas, encuentra que no todos los habitantes de asentamientos precarios sufren el mismo grado o magnitud de privaciones, ni todos los asentamientos precarios son homogéneos –algunos, de hecho, proporciona mejores condiciones de vida que otros. El grado de privaciones depende de cuántas de las cinco privaciones en la vivienda que se utilizan para medir a los asentamientos precarios –falta de acceso a los servicios de saneamiento, vivienda no perdurable, insuficiente espacio para vivir y seguridad en la tenencia de la tierra- se asocian viviendas particulares de asentamientos precarios.

Sobre la base de este nuevo instrumento de análisis, el informe considera que la preponderancia –o la proporción de individuos viviendo en condiciones de asentamiento precario en zonas urbanas- es mayor en el África subsahariana; el 62 por ciento de la población urbana de la región vive en asentamientos precarios o sufre de una o más de las cinco privaciones en la vivienda que define a estos asentamientos.² Las concentraciones de estos asentamientos en toda Asia varían ampliamente, desde un promedio de 43 por ciento en el sur de Asia y 37 por ciento en Asia oriental, a un 24 por ciento en Asia Occidental y un 28 por ciento en el sudeste de Asia.

Preocupado por la incidencia de los asentamientos precarios y la falta de viviendas adecuadas, Ban Ki-moon, Secretario General de las Naciones Unidas, señala en el prólogo, que los datos y el análisis contenidos en el informe intentan mejorar nuestro entendimiento sobre cómo funcionan las ciudades y qué podemos hacer, como comunidad global, para incrementar su habitabilidad y unidad.

Dirigido a los encargados de formular políticas y a los planificadores, el informe de UN-HABITAT desglosa país por país, la incidencia de los asentamientos precarios en África y Asia.

África

Los autores señalan que en África la proporción de asentamientos precarios es particularmente alta en países como Etiopía, Angola, República de África Central, Chad, Guinea-Bissau, Madagascar, Mozambique, Niger, Sierra Leone y Sudan, donde las viviendas de los asentamientos precarios son más proclives a la falta de agua potable, saneamiento improvisado, casas durables o suficiente espacio para vivir; en muchos casos, los habitantes de estos asentamientos, no solo sufren de uno de los privaciones en la vivienda, sino de tres o más. En la República de África Central, Chad y Etiopía, las ciudades con asentamientos están más afianzadas y son más carenciadas, con más del 91 por ciento de habitantes que no viven en asentamientos precarios, pero sí lo hacen en condiciones de extrema pobreza.

Un segundo grupo de países en el África subsahariana tiene grandes concentraciones de asentamientos precarios, pero un menor número de casos con privaciones múltiples de vivienda. Entre estos países están: Benin, Burkina Faso, Burundi, Camerún, Gabón, Kenia, Ghana y Senegal. Aunque la mayoría de los hogares urbanos en estos países pueden clasificarse como asentamientos precarios, la mayoría sufren sólo de una privación de vivienda. Según los autores, esto significa que un simple programa de lucha contra la falta de mejora del

² Cabe señalar que la estimación inicial de habitantes de asentamientos precarios en el África subsahariana fue, en la región, del 71 por ciento. Sin embargo, en este informe, la cifra es de 62 por ciento debido a que en 2006, el Programa Conjunto de Vigilancia de Abastecimiento de Agua y Saneamiento decidió cambiar la definición sobre un saneamiento adecuado -uno de los cinco indicadores sobre los asentamientos precarios con el fin de adaptarlo a la realidad de entornos urbanos más densos. La Organización Mundial de la Salud, en Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y UN-HABITAT acordaron examinar el cincuenta por ciento de los hogares que utilizan letrinas, como lo hacen los habitantes de los asentamientos precarios. En estimaciones anteriores de los barrios marginales (hasta 2004) las letrinas fueron consideradas como una solución no mejorada de servicios de saneamiento. El cambio en la definición afectó a la mayoría de países donde el uso de es más generalizada, en particular en el África subsahariana.

abastecimiento de agua, el saneamiento o la vivienda puede contribuir significativamente a mejorar la vida de los habitantes de estos asentamientos. Para países como Benin, Burkina Faso, Camerún y Ghana, un programa de saneamiento sería suficiente para mejorar significativamente las vidas de la mayoría de los habitantes de los asentamientos precarios.

Con la utilización de este tipo de datos, los autores encuentran que en los últimos cinco años algunos países en el África subsahariana han tenido más éxito que otros en la reducción del número y la proporción de habitantes de asentamientos. La región de África del Norte tiene la concentración más baja de los asentamientos precarios en África, con hogares en estos asentamientos por el 15 por ciento de todos los hogares urbanos. En esta región, nueve de cada 10 hogares en asentamientos sufren sólo de una privación de la vivienda.

Asia

En el análisis de datos procedentes de Asia, el informe considera que las concentraciones de asentamientos precarios en toda Asia varían ampliamente, desde un promedio de 43 por ciento en el sur de Asia y 37 por ciento en Asia oriental, a un 24 por ciento en Asia Occidental y un 28 por ciento en el sudeste de Asia. La alta concentración de hogares de barrios empobrecidos en el sur de Asia puede estar asociada con una variedad de factores, entre ellos la falta de inversión del sector de la vivienda en la subregión, la pobreza y la inestabilidad.

Aunque Asia Occidental tiene un promedio relativamente bajo de concentración de asentamientos precarios, el informe señala que dentro de la subregión, muchos países, incluyendo Israel, Kuwait, Qatar, Arabia Saudita, Turquía y Emiratos Árabes Unidos, tienen un bajo predominio de los barrios precarios, mientras que otros países, como Yemen, Líbano e Irak, poseen grandes proporciones de habitantes urbanos viviendo en condiciones de pobreza.

La agenda verde frente a la agenda marrón

En la planificación del estatus ambiental de las ciudades alrededor del mundo, el informe de UN-HABITAT encuentra que debido a la presencia de los asentamientos precarios en los países en desarrollo, la tendencia de las ciudades a la lucha es más localizada, y aparecen cuestiones que ponen en peligro a la salud, que pertenecen a la agenda “marrón”, tales como la falta de agua potable, saneamiento inadecuado y la mala gestión de los residuos.

Por ejemplo, en el análisis de la utilización de la energía en el hogar, el informe encuentra en Gabon que el 68 por ciento de los hogares urbanos utiliza el gas, mientras que en Kenia y Nigeria, el uso de querosén para la cocción de alimentos es muy común entre los hogares urbanos (47 por ciento y 46 por ciento, respectivamente). Es interesante observar, sin embargo, que en Nigeria, siendo uno de los más grandes productores de petróleo, una gran proporción de los hogares urbanos todavía depende de la madera y del carbón de leña para cocinar (49 por ciento).

Sin embargo, el informe también considera que muchos hogares en las ciudades africanas no pueden permitirse el querosén ni el gas licuado de petróleo, combustibles que muestran las más bajas emisiones de gases de efecto invernadero y la gran mayoría sigue dependiendo de la leña y del carbón de vegetal. Curiosamente, el uso de combustibles sólidos en zonas que no pertenecen a asentamientos precarios de las ciudades africanas no puede vincularse a la falta de recursos financieros. En su lugar, los datos sugieren que cuando las personas suben en la escala económica, cambian los combustibles para calefacción y el alumbrado, pero no necesariamente para la cocción de alimentos.

El análisis de UN-HABITAT también demuestra que el resultado de este tipo de uso de la energía es una de las principales causas de la contaminación del aire del interior que provoca enfermedades respiratorias entre las mujeres y los niños que viven en asentamientos precarios de Asia y África, ya que tienen más probabilidades de estar expuestos a zonas de cocción de alimentos poco ventiladas.

En las ciudades de Burkina Faso, incluida su capital, Ouagadougou, el predominio de las infecciones respiratorias agudas entre los niños menores de cinco años, es casi dos veces mayor en hogares que utilizan combustibles sólidos para la cocción de alimentos que en aquellos hogares que utilizan combustibles no sólidos. Las viviendas urbanas de Etiopía muestran la mayor variación en la prevalencia de las infecciones respiratorias agudas en niños menores de cinco años, con casi el 30 por ciento de prevalencia cuando se usa el estiércol para cocinar, contra 8,3 por ciento de prevalencia cuando se utiliza el carbón vegetal y el 4,8 por ciento de preponderancia cuando se utiliza querosén.

Los autores del informe consideran, además, que la salud de los habitantes de los asentamientos precarios sufre demasiado, ya que en muchas ciudades africanas los residuos sólidos rara vez son eliminados. En Freetown, Sierra Leona, por ejemplo, sólo del 35 al 55 por ciento de los residuos sólidos urbanos se recoger; los residuos no recolectados se arrojan ilegalmente en espacios abiertos, en masas de agua, drenajes para tormentas, son enterrados, quemados o depositados a lo largo de las calles o caminos.

En Benin, menos del 50 por ciento de los hogares urbanos se benefician de la recolección de residuos domésticos a través de una empresa pública o privada del sistema. El resultado es que, al igual que la Encuesta Demográfica y de Salud el año 2001 puso de manifiesto, el predominio de diarrea entre los niños menores de cinco años fue de 18,5 por ciento en los hogares urbanos, donde los residuos se vierten en el jardín, frente al 7 por ciento de los hogares urbanos, donde los residuos son recolectados.

Del mismo modo, una encuesta del año 2003, en Kenia, demostró que uno de cada cuatro niños que viven en hogares en los que se vierten residuos en el jardín ha sufrido de diarrea, en comparación con menos de uno de cada diez niños que viven en hogares en los que los residuos sólidos son recolectados periódicamente.

Interesada en las estadísticas sobre los asentamientos precarios, Anna Tibaijuka, Directora Ejecutiva de UN-HABITAT, señala que la desigualdad urbana tiene un impacto directo sobre todos los aspectos del desarrollo humano, incluida la salud, la nutrición, la igualdad de género y la educación. “En las ciudades donde las divisiones espaciales y sociales son elocuentes o extremas, la falta de movilidad social tiende a reducir la participación de la población en el sector formal de la economía y su integración en la sociedad. Esto exacerba la inseguridad y el malestar social que, a su vez, desvía recursos públicos y privados de los servicios sociales y las inversiones productivas a los gastos para la seguridad. Entre los medios más eficaces para mitigar o revertir las consecuencias negativas de la desigualdad urbana se encuentran los programas sociales en favor de los pobres, la distribución equitativa de los recursos públicos y un desarrollo espacial y territorial equilibrado, en particular a través de inversiones en infraestructura y servicios urbanos e interurbanos.”

**COMUNICADO DE PRENSA
UN-HABITAT 2008-9: Ciudades Armoniosas**